



I'M BACK

WADA
LUPE

T2015

La mirada del tigre: "Vishy" Anand

Entrevista

Jorge I. Aguadero Casado

Miguel Illescas



Viswanathan Anand, nacido en Mayiladuthurai (India) el 11 de diciembre de 1969, no necesita presentación. El Gran Maestro asiático reunificó el campeonato del mundo y, ganándolo en sucesivas ocasiones, es el héroe de millones de aficionados.

LOVÍA INTENSAMENTE sobre la cúpula energética de la terminal 1 del aeropuerto. Tenía al lado a varias personas que, lejos de estar acostumbradas a la tecnología de cobertura, respingaban cada vez que centelleaba un relámpago. Apenas tuve tiempo de disimular mi nerviosismo cuando, al pie de las escaleras, le vi.

—¿El señor Anand? —me presenté—. Soy Jorge, de Peón de Rey.

—¡Hola, Jorge! ¿Hacemos la entrevista en la cafetería?

Asentí con entusiasmo. Habíamos pactado media hora. Tomamos asiento junto a una pequeña palmera decorativa.

—Quiero agradecerle su amabilidad por atenderme. El señor Illescas me ha puesto al corriente de sus horarios.

—Miguel es un gran amigo, nos conocemos desde hace mucho tiempo.

—¿Sigue teniendo usted casa en Madrid?

—Sí —parecía valorar si debía abrirse a mis preguntas o conducirse con cautela.

—Ha ganado, por ahora, cinco campeonatos del mundo. También, entre otros, Reggio Emilia '91 y Linares '98, en su momento los dos torneos más fuertes de la historia. ¿Qué evento ha sido el más especial para usted? —tras una larga pausa desgranó su respuesta, que no iba a dejarme indiferente.

—Uno de mis torneos favoritos fue el de Biel, en el 97. Jugué un par de buenas partidas.

Consulté, en la mesa, la información en la red.

—Me parece interesante que su elección se base en el aspecto creativo, tiene resultados mucho más impresionantes...

—Reggio Emilia también tiene un lugar muy importante en mi memoria. Y el primer Wijk aan Zee que gané me abrió muchas puertas. La verdad es que elegir un solo torneo me resulta difícil, pero he recordado Biel por la calidad de las partidas.

Estaba ávido por saber más. Me había preparado la entrevista a conciencia. Comentaba con Miguel que hemos conocido cuatro versiones de Anand. Primero un ajedrecista muy joven, hasta el 95, cuando se encuentra con Kaspárov en el mundial. Después, el que se proclama campeón del mundo FIDE. Más tarde, el unificador de la corona y, finalmente, el ajedrecista veterano de los últimos años.

—El jugador de carácter universal, que comenzó siendo muy táctico, con el tiempo se fue convirtiendo en alguien mucho más posicional. ¿Es así? —me arriesgué, quería demostrar que sabía de lo que estaba hablando.

No era cuestión de estilos: de joven me metía en líos tácticos y luego debía resolverlo como podía.



Hacer algo bonito en el tablero me da mucho placer, siempre que el resultado sea correcto.

Pensaba en ello mientras miraba a la cibercamarera que servía los cafés. ¿A quién se le ocurrió sustituir al personal humano por esas máquinas? Adoraba la imperfección de los dibujos con la espumilla que hacían las camareras de verdad, ese corazón acompañado por el aroma a café de Colombia.

—*Yo lo diría de otra manera*—fui corregido con elegancia. —*Al principio de mi carrera era más espontáneo. Esa forma de jugar provenía de la carencia de un aprendizaje de corte científico, pero cuando empecé a trabajar con Ubilava, Gurévich y otros entrenadores, eso influyó en mi estilo. No es que escogiese entre juego táctico o posicional, es que de joven me metía en líos y luego había que resolverlo como se podía. ¡Es lo que había!*



Nos echamos a reír. Pude comprobar el tono franco de la risa de Anand. Lo hacía abiertamente, revelando un sentido del humor muy natural.

—¿Cómo se identificaría como ajedrecista: deportista, artista, jugador o científico?

—*Deportista, porque, al fin y al cabo, sé que en mi estado de ánimo pesan mucho los resultados. Hacer algo bonito en el tablero me da mucho placer, pero siempre que el resultado sea correcto.*

En esas estábamos cuando, en la mesa, se proyectó el holograma de Miguel Illescas.

—**Por cierto, Jorge**—entró en conversación—. **Una vez entrevisté a “Vishy” en León y le pregunté si prefería ganar o jugar bien. ¡Me miró como si fuese de otro planeta! Sabía su respuesta de antemano**—apostilló Miguel—. **Para llegar a ser el número uno tienes que ser un “killer”.**

Anand sonrió. Existe un lenguaje, ése que solo conocen los maestros, capaz de resumir conversaciones enteras en una mirada o en un gesto.

—**Al repasar tu carrera**—volvió a intervenir Miguel— **y ver los momentos críticos, nos asaltó una duda: ¿quién ganaría un encuentro? ¿El Anand de 2015 o el de 1998?**

¡Vaya con la preguntita! Tomé un largo sorbo de café. La cibercamarera derramó un poco de agua sobre la pernera de un cliente y, sin querer, a mí se me escapó una sonrisa de satisfacción.

—*Eso está en la categoría de quién ganaría un encuentro entre Fischer y Lasker. Es una cuestión de evolución*—apuntó Anand—. *¡Pero creo que he ganado cualidades para compensar las que he perdido! Tendría buenas posibilidades ahora, por decirlo así.*

La tranquilidad con la que se expresaba y el ritmo pausado con el que razonaba las cosas me inspiraban confianza.

Miguel insistió: —**¿No crees que el “Vishy” del año 98 diría: “¿cómo no voy a ganar a este viejo?”?**

Anand, muy divertido, lo negó.

—*¡No! ¡En aquellos años no pensábamos así, Miguel! Esta sorpresa que muestran muchos, de que alguien con más de cuarenta años pueda jugar al ajedrez, es algo reciente. El promedio de edad de los primeros del mundo era mucho más alto que ahora.*

En mi trabajo suelo fijarme mucho en el tono de voz del entrevistado, en el color y los matices del sonido. Es algo tan particular que dudo que haya una forma mejor de conocerse. Describir el timbre de la voz de Anand es hacerlo de una perfecta armonía, pues la caracteriza un ligero agudo, equilibrado, que la hace agradable al oído.

—Estoy viendo tu Elo del 98 y me parece impresionante, 2795. Con los cinco puntos anuales de inflación, podría equivaler a un Elo actual de 2880. ¿Ves esa época como uno de los mejores momentos de tu carrera? —preguntó Miguel.

—Es cierto que la distancia entonces entre Krámnik, Kaspárov y yo, con respecto a los demás, era mayor. Actualmente, en la franja alta hay más jugadores. Pero no voy a decir que sea debido a la inflación. El jugador de élite de hoy es más flexible que el de hace dos décadas, porque puede aprender con el ordenador y los materiales disponibles en Internet. Por eso, creo que está mejor formado.

Era evidente que el tiempo corría deprisa. ¡Me faltaban muchas cosas por preguntar y se acentuaban mis dificultades para ir directo al grano!

—¿Qué opina del uso de computadoras?

—¡Me gustan mucho los ordenadores! —manifestó con entusiasmo—. Han abierto mis ojos a la gran cantidad de posibilidades que ofrecen e incluso, cuando quiero aprender algo de una apertura con la que no estoy muy familiarizado, me ayudan mucho a entenderla. Claro que me molesta que los demás también los usen...

De nuevo la agradable risa del Gran Maestro. La complicidad que desprendía facilitaba la entrevista.

—Cuando viaja para disputar un torneo, ¿dedica algo de tiempo a hacer turismo o está encerrado como el típico ajedrecista profesional? ¿Suele quedarse unos días después en la ciudad?

—Me gustaría, pero raramente puedo permitirme ese lujo. ¡Salvo dedicar, a lo sumo, un día para visitar lo más señalado! Más adelante pienso regresar para conocer todos esos lugares más a fondo. Cuando esté jubilado, quiero decir.

“

Después de la partida me gusta hacer ejercicio físico: ayuda a quitar tensión y a dormir bien.



—Estamos muy lejos de eso, ¿no? —bromeó Miguel.

—¡Espero que sí! —replicó con sorna.

Aproveché la intervención de Miguel para estirar las piernas y, de paso, cambiar varias veces de color de camisa. Es algo con lo que nunca estoy del todo satisfecho: ¿no sería más práctico que los nanotejidos tomaran la decisión por nosotros? Miguel terció de nuevo.

—En cierta ocasión Gelfand me dijo que no debía jugar a tenis de mesa antes de las partidas. ¿Crees que el ejercicio durante un torneo es negativo?

—Mi pensamiento, en este sentido, ha evolucionado —respondió Anand—. Recuerdo que Predrag Nikolić hacía una hora de jogging por la mañana y estaba en una condición física estupenda, pero después

le faltaba energía para jugar al ajedrez. Pienso como Gelfand para antes de la partida, pero después me gusta hacer ejercicio físico porque ayuda a quitar tensión y a dormir bien.



—Te hemos visto en el gimnasio alguna vez, después de las partidas —apostilló Miguel.

—Hace poco Krámnik y yo estuvimos, como dos tipos viejos, mirando fotos de los tres en un Torneo de Linares —hizo una pausa—. Jugando al squash. ¿Lo recuerdas, Miguel?

—¡Qué buenos tiempos! No tenía el menisco roto, como ahora.

La buena sintonía entre ambos era evidente. La lucha en el tablero forja amistades sinceras.

—No es ningún secreto que Krámnik tenía un régimen muy estricto y programado durante los torneos, especialmente en los campeonatos importantes. ¿Y tú?

—Bueno... —comenzó a decir el jugador indio—. Siempre he tenido mi rutina.

Volví a entrar en la conversación. Agité el vaso de sucedáneo de cola; eché un vistazo furtivo a la gente que esperaba a ser atendida. Todos ordenados, en línea, recibiendo exactamente el mismo tiempo de atención por parte de la ciber camarera. Parecían piezas de un perfecto engranaje, sea lo que fuese que ello significase.

—Si me permite el cambio de tema, leí en una revista que había estudiado usted Comercio. A esta faceta formativa, ¿qué importancia le da?

“

Me gusta leer media hora antes de dormir.

Anand se pronunció con absoluta convicción.

—El hábito de tratar con personas alejadas del entorno del ajedrez es muy importante, te abre la mente. ¡El ajedrez puede ser un mundo muy cerrado! Está bien conocer a personas que tienen otra visión de las cosas. La carrera me ha ayudado en este sentido. Aparte de la educación que uno recibe.

Conocemos a las figuras del juego-ciencia, mas ignoramos ciertos aspectos, herméticos, de su personalidad. Por ese motivo, sentí especial satisfacción cuando el Gran Maestro indio se declaró aficionado a la lectura. En especial, novelas.

—Sigo las sugerencias de personas cercanas. De Aruna, mi mujer, sobre todo. Durante los torneos no suelo acabarme el libro, pero leo más para no pensar en el ajedrez que para adentrarme en el argumento. Me gusta leer media hora antes de dormir.

—Hablaba de música. ¿Qué estilos le gustan?

El rostro del Gran Maestro se iluminó. Era como si le llegase un ritmo que sólo él pudiese percibir.

—¡Un poco de todo! —dijo animado—. Con frecuencia escucho canciones con las que crecí. Tanto en inglés como en tamil, mi idioma materno. También me gustan muchas canciones españolas.

Aprovechando el clima de confianza, me atreví con una batería de preguntas cortas. Era consciente de que me estaba aprovechando de la cortesía del entrevistado, hacía mucho que rebasamos la media hora.

—**¿Cine o teatro?**

—Cine.

—**Una película...**

—*¿Te cuento una historia? Cada vez que veía “Terminator”, ganaba la partida siguiente.*

De pronto, el silencio. Tres segundos, cuatro. Miguel fue el primero en romper a reír. Anand y yo, sin poder contenernos, nos unimos a él. Cualquiera que nos viese pensaría que habíamos perdido la cordura.

—**¡No, “Vishy”, no puede ser!**

—*¡Va en serio, Miguel! Recuerdo estarla viendo, en los 90, en Manila. ¡Y gané en el Interzonal a Gurévich! Y así me sucedió, con frecuencia, durante tres o cuatro años. Claro, hoy en día cualquiera puede tener la película en su ordenador y no voy a verla cada noche...*

Estaba preparado para cualquier reacción del entrevistado. Pero imaginarlo componiendo las piezas, espetando a su rival “necesito tu ropa, tus botas y tu motocicleta”, hacía añicos mis esquemas mentales. Aunque Miguel me había advertido acerca de “la mano de hierro en el guante de seda”, tenía que admitir que el sentido del humor y la sencillez del gran campeón me habían conquistado.

—**¿Hasta qué punto es importante la motivación?**

—*Ayuda a quitar tensión, a dejar volar la mente — me dijo—. Creo que uno no gana un torneo estando todo el rato pensando en el ajedrez, hay que tener un equilibrio.*

—**Y ahí el cine juega un papel interesante...**

—*¡Me encanta! Suelo ver películas populares, recomendadas... De muchos géneros. ¡Me gustan mucho las de ciencia-ficción!*

Entonces caí en la cuenta de que el entrevistado había conseguido hacerme olvidar que la tormenta seguía arreciando con fuerza.

—**¿Cuáles fueron sus ídolos de juventud?** — seguí con las preguntas cortas.

—*En el ajedrez eran Mijaíl Tal y “Bobby” Fischer. —respondió sin necesidad de pensar—. Tenía también un libro de Capablanca (“Fundamentos del ajedrez”) y, fuera del tablero, el deportista al que seguía era el tenista John McEnroe.*

Pero no me ha influido mucho en la manera de ser. —No has roto ningún reloj todavía, ¿cierto? — bromeó Miguel. El holograma comenzó a parpadear, podíamos perder la conexión en cualquier momento.

—*No, todavía no... ¡Quizás me gustaba porque él hacía cosas que yo no podía permitirme!*

¿Pueden creerme si les digo que las risas taparon el sonido de los truenos? Definitivamente, lo estábamos pasando bien.

—**Él tenía un estilo de saque y volea... ¡bzzz!... rápido, y tú, en tu juventud, también... ¡bzzz!... un estilo muy rápido y dinámico** —la voz de Miguel, con las interferencias, iba y venía—. **...¡bzzz!... cuando jugabas con Krámnik él... ¡bzzz!... Ivan Lendl, ¿no? ... ¡bzzz!**

—*Algo así, sí... —respondió Anand—. ¡Pero Krámnik ha sido siempre muy divertido, muy artístico! Recuerdo que cuando era joven me fascinaba: fumaba, bebía, salía de fiesta... ¡Pero después trabajaba hasta las cinco de la mañana! Seguía una rutina que yo no compartía, pero que siempre me ha llamado la atención. Y además tenía fuertes intereses artísticos. Sus padres también eran artistas, ¿verdad?*

—**¿Tú nunca has tenido... ¡bzzz!... juventud loca de salir por la noche y beber? ¿O siempre tuviste claro... ¡bzzz!... futuro? ... ¡bzzz!**

—*Nunca me he emborrachado. No me divertía así. Hacía otras cosas que me gustaban. Para mí, hacer el vago y tener el día libre eran satisfacción suficiente.*



Cada vez que veía “Terminator”, ganaba la partida siguiente.

El Tigre vuelve a rugir y se enfrentará a Carlsen de nuevo

Anand, candidato



El madrileño David Anton, subcampeón de Europa



De pronto, se fue la luz en toda la cafetería. Teníamos la iluminación natural, claro, pero con el cielo encapotado y las nubes cargadas no daba para mucho. Habíamos perdido la conexión con Miguel; traté de cerrar el tema como él lo hubiese hecho.

—¿Ha tenido alguna debilidad, algo que crea que le retrasase en su carrera? —no lo hice mal del todo, era una buena pregunta. Anand meditó largamente su respuesta.

—Siempre he pensado que mis debilidades son, también, mis puntos fuertes. Por ejemplo, el hecho de jugar muy rápido era una buena característica mía, pero también me ha costado bastantes puntos. Hay ciertas cosas que, con mucha dificultad, solo puedes cambiar un poco.

—Su mujer y usted viajan mucho. ¿Cómo se ubican? ¿Cómo echan raíces?

—Una gran parte de nuestras amistades está repartida por todo el mundo. Nosotros no tenemos una vida en la que todo está en una ciudad.

En un momento dado calculé que no residíamos en una misma población más de dos meses. Sentía que no hacíamos vida en ningún sitio.

—Tengo curiosidad por saber si tenías tu vida planificada —la voz de Miguel llegó con claridad, pero el holograma no funcionaba.

—¿Te refieres a formar una familia y trasladarme a la India? Realmente ha sido como iba viniendo. Incluso en el ajedrez no es que decidiese que iba a ser profesional, sino que es lo que fui haciendo hasta que ya fue tarde para hacer otra cosa.

—Si no hubiese sido ajedrecista, ¿cuál cree que hubiese sido su camino? —inquirí.

—Mi padre y mi hermano son ingenieros. Quién sabe, quizás yo habría continuado ese camino...

—¿Y el futuro? ¿Te ves como ajedrecista muchos años más? —quiso saber Miguel.

—Hace un tiempo empecé a plantearme estas cosas, pero mis resultados mejoraron y sigo disfrutando del ajedrez.

—¿Trabajas ahora igual que hace diez años?

—¡No, qué va! Cuando fui padre entendí que los días con un hijo joven nunca regresarán y, por tanto, uno tiene que disfrutarlo tanto como pueda. Ya no trabajo ocho o nueve horas diarias. Intento usar mi experiencia para ganar eficiencia. Creo que eso me ha ayudado mucho en los dos últimos años.

La carrera ajedrecística de Viswanathan Anand comenzó hace mucho tiempo, con grandes triunfos, y sus resultados siguen manteniéndose en lo más alto. Quise profundizar en el tema. Fuera, los truenos se iban espaciando.

—¿Cuál es la clave para seguir teniendo éxito?

—Hombre, al final el tiempo nos ganará a todos. Pero no tiene por qué ser ahora. Cuando tengo buenos resultados y juego de la manera en que creo que soy capaz, me da placer. Uno no tiene que analizarlo más, parece muy natural así. Me gusta ser ajedrecista, esta vida de ir a jugar torneos y disfrutar. ¡Lo único que me exige es jugar bien! —pude ver, en los ojos de Anand, la mirada del tigre. Ahí radicaba el secreto del campeón, en el amor por su profesión.

Estaba fascinado por el modo de expresarse del as del tablero. Me habían dicho que su educación era exquisita, pero se habían quedado cortos. Anand, con sus modales, te hace sentir que estás a su altura. Parece difícil, en estos tiempos de fría tecnología, encontrar a personas con la calidez humana del gran campeón de Chennai.

Siempre he pensado que mis debilidades son, también, mis puntos fuertes.

-¿Te motiva la idea de volver a jugar con Magnus por el título? —la pregunta de Miguel fue directa. —*Soy bastante práctico. No pienso más que en el Candidatos y, si lo gano, pues claro que me hará mucha ilusión.*

—“Vishy”, cuando ganaste el anterior Candidatos, en Siberia, ¿te llevaste una sorpresa o realmente lo esperabas?

—*No, qué va! ¡Yo estaba más sorprendido que nadie! Estaba en un estado de forma lejano a lo que esperas para ganar el campeonato. Llegué sin descartar nada, esperando simplemente tener un buen resultado. Ganar (y en la forma en que lo hice) fue una sorpresa muy agradable, claro.*

La cibercamarera me hizo una seña, dándome a entender que llevábamos mucho tiempo ocupando la mesa. Fui a por todas.

—¿Concentración o memoria?

—*Es imposible hacer esa separación: cuando uno está concentrado recuerda mejor y, cuando estás desconcentrado, lo empiezas a olvidar todo.*

—Cuando usted era niño y comenzó a jugar en su primer club, ¿cómo llevaba las derrotas?

—*Me afectaba el último resultado. Solo jugábamos partidas a cinco minutos, unas veinte al día. Si el balance era favorable, me conformaba.*

—Cuando perdió el campeonato mundial con Carlsen, ¿cómo fue la gestión de la derrota?

Estas son las cosas que me pasan cuando me emociono: lancé la pregunta sin tacto.

Vishy meditó su respuesta:

—*Perfectamente bien. Llegué paseando a casa y en todo el mundo, mi familia, Aruna, yo mismo... entendimos que no me apetecía pensar ni hablar más del campeonato* —el gran campeón indio hizo una pausa—. *Lo que quería hacer, sobre todo, era olvidarlo y jugar con mi hijo, Akhil. La derrota me dolió mucho tiempo, pero no de manera aguda.*

Agradecí mucho el modo de explicarse de Anand. La pregunta era delicada y bien podía haberme dado una respuesta estándar. Teníamos que ir terminando.

—¿Cómo deseaba ser recordado?

—*Me gustaría que los aficionados disfrutaran de mis partidas.*

Fuera, había dejado de llover. De pronto sentí un estruendo, se oyeron gritos... ¡Era la cibercamarera! ¡Se había descontrolado! ¡Venía directa hacia nosotros! Recibí un fuerte impacto... Recuerdo, entre el caos, mi rostro pegado al suelo. Me silbaban los oídos... Estalló, muy despacio, un jarrón; cayeron las rosas... Instantes después, todavía aturdido, vi que Anand la había neutralizado.

No me creerán pero, al despedirme del Gran Maestro indio, pude distinguir un punto de luz roja en su ojo izquierdo. **"Sayonara, baby"**.

Vishy Anand, una larga trayectoria marcada por el éxito

TORNEOS CLÁSICOS

1986	1º	Arab-Asian International, Doha.
1989	1º	51º Hoogovens, Wijk aan Zee.
1990	1º	Manchester Chess Festival.
1990	1º	Triveni Super Grandmasters, Delhi.
1992	1º	Reggio Emilia Chess Tournament.
1992	1º	Alekhine Memorial, Moscú.
1996	1-2º	Dortmunder Schachtage.
1997	1º	Ciudad de Dos Hermanas.
1997	1º	Credit Suisse Classic Tournament, Biel.
1998	1º	60º Hoogovens, Wijk aan Zee.
1998	1º	Ciudad de Linares.
1998	1º	Tilburg Chess Tournament.
2003	1º	65º Corus Wijk aan Zee.
2004	1º	66º Corus, Wijk aan Zee.
2006	1º	68º Corust, Wijk aan Zee.
2007	1º	Ciudad de Linares.
2008	1º	Ciudad de Linares.
2013	1º	Grenke Chess Classic, Baden Baden.
2014	1º	Bilbao Chess Masters Final.
2014	1º	London Chess Classic.
2015	1º	Zurich Chess Challenge (clásico).

CICLO CAMPEONATO MUNDIAL

1993	1º	PCA Interzonal, Groningen.
1995		Mundial PCA, Nueva York. <i>Kaspárov-Anand (10,5-7,5).</i>
1998		Mundial FIDE, Lausana. <i>Kárpov-Anand (5,0-3,0).</i>
2000		Campeón del mundo FIDE, Teherán. <i>Anand-Shirov (3,5-0,5).</i>
2003		Campeón del mundo Rápidas, Cap d'Agde. <i>Anand-Krámnik (1,5-0,5).</i>
2007	1º	Campeón del mundo, Mexico.
2008		Campeón del Mundo, Bonn. <i>Anand-Krámnik (6,5-4,5).</i>
2010		Campeón del Mundo, Sofia. <i>Anand-Topálov (6,5-5,5).</i>
2012		Campeón del Mundo, Moscú. <i>Anand-Gelfand (8,5-7,5).</i>
2013		Campeonato del Mundo, Chennai. <i>Carlsen-Anand (6,5-3,5).</i>
2007	1º	Torneo de Candidatos, Khanty Mansiysk.
2014		Campeonato del Mundo, Sochi. <i>Carlsen-Anand (6,5-4,5).</i>